

Poesía
rosa roja verde
para lectores
naranja

*¡Bello como el encuentro fortuito,
sobre una mesa de disección, de
una máquina de coser y de un
paraguas!*

Isidore Ducasse,
Conde de Lautreamont

Primera Edición
Junio 2009

© Ana del Vigo, Chema Vega, Carmen Garrido, Clarisa Vitantonio, Dolores Vallejo, Ernesto Pentón, Sara Valverde, Susana Recover, Vicente Navarro-Abad, Giovanni Collazos, Teresa Sanz, Jana De Luque, Mónica Aunión, Nina Salinas, Eider Iturbe, Oscar Rozalén, 2009

© *Diseño de la portada por Giuseppe Domínguez.*

Este poemario ha sido recolectado a lo largo del mes de Junio de 2009 a partir de los poemas de los asistentes a los talleres de Poesía y Escritura Creativa de la Asociación Cultural Clave 53 coordinados por Giuseppe Domínguez.

Talleres de Poesía y Escritura Creativa

Asociación Cultural Clave 53

poesia@clave53.org

www.clave53.org

© **Editor: Giuseppe Domínguez**

Poeta, Performer, Persona...

www.giuseppe.net

Índice

Ana del Vigo.....	9
poema número cuatro.....	9
Palimpsesta.....	10
Poema confuso.....	11
Susurros.....	13
Chema Vega.....	14
Ángel de barro.....	15
Hemisferios.....	17
Disección en clave de claqué.....	18
Carmen Garrido.....	19
Arqueología.....	20
El Silencio	24
Clarisa Vitantonio.....	27
Agotamiento fortuito de las necesidades	28
Caen.....	29
Secuestro.....	30
Dolores Vallejo Solanas.....	31
Soy inmortal.....	32
Futuro.....	35
Énfasis de mar.....	37
Ernesto Pentón.....	39
Esperanza 1.....	40
Esperanza 2.....	41
Esperanza 3.....	42
Sara Valverde.....	43
A Contratiempo.....	44
El pintalabios verde de la libélula.....	45
El arco de tus dudas.....	47
Susana Recover.....	49
Mi alma.....	50
El experimento de Irene.....	51
El origen de la palabra	53
Domingo (se despedaza el tiempo).....	54

Vicente Navarro-Abad.....	55
Sin Título.....	55
Mecánica básica para terminar con el mundo conocido o el mecanismo de las armas de destrucción masiva.	56
El sueño de mi gato.....	58
Giovanni Collazos.....	59
Agravio alevoso.....	60
Nací en el lugar más absurdo del mundo.....	61
Pertenencia.....	62
Teresa Sanz.....	63
Persona.....	64
Voz que grita.....	66
Y al cerrar los ojos.....	67
Jana De Luque.....	69
4 Diciembre 2008.....	69
Contestación a un poema tariFado.....	70
6.000.000.000.....	71
Mónica Aunión.....	73
Cómo escribir poesía.....	74
Herida que arde.....	75
Último poema.....	76
Nina Salinas.....	77
Biosfera.....	78
Magnolias.....	80
Campanadas.....	81
Eider Iturbe.....	83
Lamprea.....	84
El Jardín del mal.....	85
Me hieren las rimas.....	87
Oscar Rozalén.....	89
Pecados Capiales.....	90
Retroceso.....	91
Ártico.....	92

Poesía rosa roja verde
para lectores naranja

Ana del Vigo

poema número cuatro

mientras existan tus ojos
seguiré pensando que el mundo
es un poema

Palimpsesta

Voy a desaparecer
después de haberte creado,
borrado cientos de veces,
repetido,
transformado,
después de volverme loca
buscándote
debajo de tu piel,
tras haber revuelto
toda imagen,
todo símbolo,
con que trascenderte,
haber saboreado
todos tus gestos
y tus órganos,
cada vez
vestida de una paranoia
distinta.
Después de haberle
servido al ciclo
ancestral del aire,
al ciclo futuro
del fuego,
voy a desaparecer...
me he quedado
palimpsesta.

Poema confuso

Donde el olor nocturno
despierta el corazón
del mar
empiezan las olas,

susurra el sudor de tu cuerpo
colocando tierra entre
mis senos,

vienes a dibujarme
un latir entre la nariz y el pubis
que es aire
removiendo tormentas
y amansando verdades.

Deslizas tu piel
entre mis órganos,
el alma de tu piel
entre mis huesos,
tan frágil como
la curvatura lunar
de tus pestañas...

...la tortuga
abre los ojos...

tus ojos son un
desierto solar buscando
vida,
disolviéndose en la sed,
buscando llenar
de agua el

valle de mis sentidos

...tan dulce el rumor
de tus yemas...

tocarlas me
recuerda el olor
originario de las estrellas...

Respiro hacia dentro
el murmullo de tus brazos
contra mi,
me convierto en hielo
evaporado,
soy tus ojos,
soy tu vida
con los oídos cerrados,

me callo,

te miro,

descanso...
y vuelvo a mi.

Susurros

Escuchando
como murmuras,
susurrarte
susurrándome,
callar,
deslizar las palabras
en tus oídos,
andar caminando
en un mundo
que es el que es,
olvidar todos los conflictos
mundiales,
postergarlos a su
presente.

Vivir con temor,
y sin temor añadido,
gozarte,

tu alegría,
mi alegría,

nos pertenece,
nada más fuera
de eso,

sin sed, angustia
o ansia de propiedad,
ni casas, ni ropas,
ni seres humanos,
la alegría y el sueño

todo lo que nos pertenece.

Chema Vega

Ángel de barro

*Oh, pureza que nunca ni un recado
me dejaste, al partir del triste barro.
César Vallejo.*

Catedral de músculo
que secan mis manos
hoy
como sedas de oriente
guardo una hebra de tu piel;
oh catedral de arcilla

oh manzana desnuda de piel,
froto apenas el jabón en mis dedos
antes de moldearte y oxidar mi alma;

...como una Gala
posa desnuda...

Vendré enhebrado
en dardos,
más aséptico,
calcinado dentro de tu barro.

Sudo para injertarte
dos lágrimas de mi piel,
esculpirte dos lágrimas
en tus lóbulos divinos;
sudo ese zumo de sal
que ya conoces.

Después, amada,
germinarás mis carnes
en yodo pantanoso
cubriéndote de ojos
seco al sol
corazón de poeta.

Hemisferios

*Nuestro pueblo no es la tierra
que pisamos; nuestro pueblo
es la forma que vivimos,
que amamos.
No huyo por miedo a morir,
sólo por miedo a matar.*

Puedes armarme el corazón
y desarmarme entero.
Después de tantas lunas
podríamos latir.
Aquellos que nos piensan
con lágrimas empapando la cara,
aquellos que nos ven como entre oscuridad,
como pavesas en un enjambre,
aquellos, emitirán alaridos.

En la orilla del luego
los grillos te aúllan
bajo una lumbre de estrellas.
Cae llovizna, feliz llovizna.

iQué loco! sobre la hierba tumbado,
esqueje en busca de la tierra.

Escribo en mi diario
el rumor del agua
acaso como un violín,
como un latir, podríamos latir.
iQué loco! como un cordón umbilical
atado de nuevo a la vida.

Disección en clave de claqué

Mirando, mirando, miraba...
el último soneto entre corcheas negras... así era.
Mis ojos monocromáticos, fijos en ella
 como la voz tenue de un rapsoda en paro,
como un nihilista de Vera Sabouroff, tan fiel
 al sueño del duermevela... así era.

Destellos de luz ondulante, péndulo hipnotizador,
 desorden y caos;
nuestras armas apuntaban al corazón.

Era la Venus de Arcadia; siempre allí
 en esa tarde de Octubre:
 el huracán de los monzones... así era.

Avanzó como una novela negra: detectives, cianuro,
un taconeo perverso,
arándanos jugosos que no existían, delicias turcas
y aquellos labios que no puedo olvidar.
Fue su sombrero negro,
su rubia melena encerrada dentro de sí,
el charol, los farolillos resplandecientes;
fue la cólera en el trastorno de sus piernas;
fue el choque sólido
 de aquellos zapatos de claqué.

Carmen Garrido

Arqueología

*La amistad no depende de
cosas como el espacio o el
tiempo
(Bach)*

Los cigarrillos mentolados tenían un punto G, honor al apellido, que mis labios acariciaban con fruición. No sé si era una leyenda urbana o una niña de pueblo como yo se lo inventó para humear, obligatoriamente, los salones de la escritura. Con todos vosotros fumé la vida, esa chiquilla que siempre cumplía los veinte en cada uno de mis meses de julio.

Nos gustaban los bastoncitos de los oídos (*cotonetes*). No había mayor placer que poseer una buena remesa en la mesita de noche, me dijiste saliendo del *O'Donaghue*, mientras tu trenka era volada por el aire. Desde entonces, busco mis tímpanos con esfuerzo cada noche, los días malos con el palillito color amarillo, los días buenos, color el de color bebé, como si fueran sibilas en mi agenda. Los de color verde son tan indefinidos que no los uso. A ellos corresponden los días absolutamente grises, en los que las oraciones me devuelven, inevitablemente, a las canciones de Manolo García y a los masajes de aquella veinteañera de cuarenta años y alma de morabito.

Qué hermosas debimos de ser. Cuatro cuerpos perfectos, de sabor dulce, ombligos triangulares, pechos aumentados con hombreras, uñas granate, apenas una gotita de esmalte en el dedo más pequeño. Qué hermosas fuimos. Las sorpresas mayúsculas de los Huevos Kinder sazaban los desiertos

que dejaban las alubias del roscón de Reyes. Ninguna conocía la Ruta de las Especias, pero guardábamos enormes cantidades de azafrán para colorear las axilas y los pubis. Cabellos anaranjados como los de la Magdalena, hembra impúdica, una estampita de ella en cada habitación. Qué piernas tan largas tuvimos. Aquellos muslos dorados, deseosos de manos, calientes, bravos. Siempre retozando sobre las mesas, pendientes de que la vida ampliara una habitación cargada de *post-it*, caras de perros pachones y fotos de los veranos idílicos, que no felices.

Aquel otoño del 97, tú y yo habíamos apadrinado a una tortuga en el río Guadalquivir aquel día en que yo decidí abandonar la vida del DNI y prometerme con la bohème de la minifalda y los libros de Patricia Cornwell. Los ojos grandes sobre los grandes ojos del puente romano, mirando estorninos, adivinando las formas de sus bandadas como si Freud vistiera traje corto y paseara en un pura raza árabe. Con los zapatos de cuero marrón yo andaba de puntillas sobre la línea (siempre discontinua) de nuestra carretera y tú te adivinabas el futuro con los posos de formol, sentado mientras venía un autobús trece. En semejantes condiciones, yo te di la vida y te prometí que los niños se acercarían a ti. Ahora vives en un ambulatorio y las viejas te regalan patucos para no sé sabe qué hijos, que ya tienes edad, niño del acento fino. Debes ser el dueño de Prenatal, tanto punto de cruz de las reumáticas, pura ternura despides, lo sabes. De ahí, la mantilla para bautizo de Doña Encarna el viernes pasado. Delante de unas Lay´s (con sal, siempre a la contra), lo dejaste claro: "Tú y yo no conocemos la chispa". Menos mal, porque no hubiera soportado los inviernos nevados de Ciudad Real, no sé si yo me veo bien ataviada de romera de tu pueblo. Un día encontraste un pollo muerto que tu casero te dejó como regalo de bienvenida. Te lo comiste sin gripe aviar y desde entonces empecé a creer en los héroes.

De pacotilla, chula, de pacotilla son las calles que tú me enseñaste, puras imitaciones de las nuestras, tan lejanas, tan odiadas. Veníamos de ciudades de campanas, nuestros fémures eran badajos de sus restos. Nos asustaba la timidez con la que pedíamos la cuña de tortilla en los bares de Madrid, *città chiusa*, que soterraba las voces de los hombres azules con los que soñábamos y que nunca eran, ni de lejos, aquéllos que flotaban en torno a las novatadas de un colegio mayor. Ni tú sabías más allá de los libros de anatomía, ni yo conocía más cuerpo humano que el que abrazaba a mis braguitas, siempre blancas, del *Women Secret*, bordadas con el 117. Ninguna de las dos forjó las identidades en aquellas bandejas sobradas de sopa de monja triste pero teníamos una idea que nunca hemos perdido: éramos fuertes, aunque a ti y a mí, a los dieciocho, nos diera tremenda vergüenza cantar el *Hace calor* de Los Rodríguez.

Te he querido mucho, te quiero mucho, aunque me hayas sacado los nervios que nunca tuve y los hayas taconeado porque sí, porque eres espléndida en tu caza mayor. Yo siempre fui la pequeña y eso que te ganaba por tres meses, pero los Acuario nos movemos mal en piscinas cristalinas, preferimos el lodo, más sucio, pero más abrazable. Hemos vivido tanto, hemos vivido a tantos, que se me rompió el papel de calco el día en que hice la lista de posibles maridos. La pluma violó el papel, tan fuerte, que renuncié ya a ponerme un velo sobre los ojos, ya hay demasiados *burkas*. Tú no. Tú te agarras las mantillas y en vez de ponerte monteras –con lo torera que eres– te escondes y te vistes de cristiana vieja, sin limpieza de sangre que medie.

Qué bien te sientan las uñas de color rojo, largas y de manicura sobre el fondo de París nevado. Tenías esas pestañas tan largas que combinaban –perfectas– con los artículos que escribías sobre ensaladas de rosas en la gacetilla fascista de la facultad. Te sabías la más guapa y

eso hubiera bastado para que siempre viajaras gratis en cualquier autobús a la Feria. Pero no te bastaba y siempre quisiste que las campanas de la Giralda tocaran a gloria por ti y eso, mi lozana andaluza, no puede ser. Querías liberarte de los refranes y, lo sabes, no hay nada más español y más reaccionario. ¿Por qué no te paseaste por la Quinta Avenida en vez de calzarte los zapatos rebajados de *Pilar Burgos*, la Campana, esquina Calle Sierpes? Eres mucho más *Sexo en Nueva York* de lo que tú te crees o tal vez tu Macarena sea una Sarah Jessica Parker que viste esmeraldas de *El Gallo* en vez de *manolos* y por eso la prefieras. Lo desconozco, mi amor, porque tú me inviertes los mitos y sé que podrías acabar llevando al Minotauro al altar mayor de cualquier iglesia barroca, vestido de chaqué, Teseo de testigo y de amante deseado. Lo harías, aunque por dentro estarías pensando en Las Vegas. Sin embargo, el exceso de azahar rodearía tu carita de virgen. Eso, ojos negros, te impediría salir corriendo y dejar que todo el mundo contemplara el forro de tu vestido de novia, color *Lorca* verde aceituna.

El Silencio

(segunda parte de Ríos de leche y miel)

Al viajero del frío.

*Si supiera que el mundo se
acaba mañana, yo hoy todavía
plantaría un árbol.*

(Martin Luther King)

Antes de esto, las agujas de coser se habían claveteado en cada poro del cuerpo. Así que el bosque de arcos de herradura de la Aljama era yo y yo era la víctima lejana de las campanas cristianas, que tocan a cada cuarto de hora. Qué ganas de matar al Tiempo con piedra al cuello, aunque luego lo hicieran mártir.

Antes de esto, los hilos se enredaban en el revoltijo de las pesadillas que campaban por el King Size de mi cama. Yo soñaba con el azul tuareg, con robar arena del Kalahari, beber café turco bautizando en negro el Paraná, con cantar por soleares blancas en una boutique de Pigalle. A las tres de la mañana, ritualmente, mandaba telegramas al muro de mis Lamentaciones, que me espetaba:

“Ya tengo bastante con los aullidos de las almas en pena, está tu espíritu mal remendado, pero aguantará la tormenta”.

Pandora, mujer de Prometeo, movida por la curiosidad, abrió la caja que contenía todas las virtudes y los defectos de los hombres. Las virtudes quedaron en el Olimpo. Pandora cerró la caja a tiempo y dentro sólo quedó la esperanza.

Esto, el ahora, es el silencio, la calma total. No hay en la cabeza sonajeros de plata ni escafandras que miren al pasado.

Habitamos cuatro en mi cama, siempre un gato de apellido griego; los fines de semana el olor a almendras del aceite de Le Occitane.

A veces, somos cinco o seis: cuando John Banville se presenta con su infinito vocabulario irlandés; cuando Ionesco pide colchón blando y se acuesta a la izquierda.

Luego, hay cientos de folios pintarrajeados de ideas por el dormitorio,

tres postales de Lorca, tríptico bizantino de las Alpujarras; monedas y sellos,

cuatro anillos marroquíes;

té de canela y salvia,

la ramita de romero,

un reloj del Mercado de las Pulgas y

un mapa de Venecia, por si nos ahoga el asfalto y, de pronto, hay que marcharse.

(Figuraos transportar a Banville y sus manías; el cadáver de Ionesco hecho momia; los maullidos del gato; el acertijo de Bernarda Alba; la quincalla; y el tictac del reloj.

Por eso, nos conocen en las aduanas).

Tú trajiste todo eso. Y el susurro. Y la carcajada en el cine negro, el Transsiberiano y varios cedés de música china.

A la par, bailamos los tangos que yo canto y tú irradias, las seguriyas de mis tacones, los ayes por soleás.

Y así, toreamos la vida desde el azul de mi túnica tuareg, al fondo las fotos de San Telmo, Buenos Aires. Cada día me afirmo: "Yo los pisé". Y veo que todo es posible.

Me sacaste cada aguja de la cabeza y con ellas hicimos un tapiz, bien vendido en Jemaá El Fná. *Complicada esta tela llena de arabescos, mademoiselle*, me dijo el vendedor.

Seguro que la compra un mujer remendada, le contesté. El hombre, árabe viejo, me sonrió.

Y yo sigo descansando en el silencio de la cabina del capitán, los pies dispuestos sobre un viejo capitel, las manos en el regazo, acariciando al gato de apellido griego. Tú, mientras, pintas el barco de copla y llamadas del muecín, esa planta que crece cinco veces al día.

Clarisa Vitantonio

Agotamiento fortuito de las necesidades

lavar la cara de la mañana
entre hojas secas de la ventana abierta
balada malograda de la trasnoche

reloj que timbrea siempre tarde
juzga vicios de peatones

atiende con garantía
insatisfacción de cuadrículas
de músculos
la sombra en el suelo
se extiende se abarca a sí misma
y los perros ladran al horizonte
y ladran
y se extiende la complacencia del placer
se acaba se difumina

Caen

los susurros caen por
las paredes
los silencios de tu piel
caen las palabras
marchitadas de sudor
cae la tinta fresca
de la mañana
por mi cabeza hasta mi pubis
y más susurros
recorren la habitación
para pedir perdón
acurrucar los bostezos entre
la almohada y las manos
caen y se derriten
por el suelo
alguien los recogerá
minutos antes de ...

Secuestro

desperdicio de las lágrimas que se vierten en un gotero
depositado en el armario la escoria
de las fosas de la nostalgia en el estante superior
y cada balda guarda los residuos del tiempo
cada instante
avocado a resguardar la retina de los malos tiempos
encapsular el rato de escapismo diario
tanta verdad
tanta mentira
pestañas apolilladas de escarnio
y cuanto más nos queda más nos cuesta

Dolores Vallejo Solanas



Soy inmortal

(poema-cuento, 11 de marzo, 2009)

Posiblemente, algo de mí
quede presente
en los ojos de mis sobrinos,
en sus dedos y en sus ojeras,
también heredadas.

Sin duda alguna,
mucho de mí quedará
en todo lo que escribo,
invento y encubro.

De vez en cuando, quizás
los que me sobrevivan
recuerden mis carencias culinarias,
mi forma de vestir y sonreír,
mis paseos, mis visitas
a cientos de exposiciones,
mis silencios incómodos y
esa necesidad cíclica, casi periódica,
de soledad.

A lo mejor, la pasión por mi ciudad,
por sus sonidos, venidos de lejos,
sus calles infinitamente anónimas,
sus lugares secretos,
sus jardines cubiertos de besos,
y esos búhos,
de frecuencia casi puntual,
que me traían de vivir mil y una historias
a la paz de mi casa;

a lo mejor todo eso haga
que al irme,
dejen de verse con mis ojos,
pero parte de mi esencia
quede impregnada,
en sus adoquines,
paredes de metro, asientos,
hierbas, farolas, pasillos,
salas o espejos.

Puede ser que mi afán
por guardar entradas y folletos,
y fotos de todos aquellos momentos
IMPORTANTES, COTIDIANOS,
llamen la atención
de un futuro familiar o desconocido,
y que una de esas fotos o entradas
permanezca entre vitrinas
para siempre.

¿Quién puede negarme
que mis poemas escondidos
no vean la luz un día
y se pasen de generación a generación,
como algo que se escribió
a principios del siglo XXI?

Quiero creer que de mi cuerpo humano,
de su declive,
surgirá una ballena de aguas mediterráneas,
viajera y cantarina,
que tendrá las crías que nunca tuve.
Una ballena inmensa,
pesada y bella
que hará las delicias
de sus compañeras,
contándoles bonitos relatos

que no sabe de dónde le vienen.
Relatos de hombres y mujeres,
países y viajes que nunca realizó.
Esa ballena solitaria y compañera,
que no haga mal a nadie,
a la que saluden los pasajeros
de la transoceánica,
a la que no le guste el pescado,
sólo los peces, VIVOS, por favor.
Esa ballena que se alimentará,
de un fascinante plancton
de diminutos seres microscópicos,
sueño increíble de historias
y cuentos microscópicos.

¿Quién ve imposible
que una escritora al verla
le dedique un título y hasta un libro
y terminemos siendo ETERNAS?:

“La ballena y sus cuentos microscópicos planctónicos”
de Violeta Maldonado
año 2088

Futuro

*Para mi corazón basta tu pecho
para tu libertad mis alas.
Pablo Neruda*

Llevo púas
en mis bolsillos camiseros,
por si das oportunidad a tus cuerdas
de que yo las toque, y las encante.

Traigo palillos chinos
en el pantalón vaquero,
por si el calor y los rizos de tu pelo
necesitan recogerse entre mis dedos.

Saco enchufes de mis brazos
por si quieres enchufarme y que te abrace,
descargarte mil fotones en tus labios chispeantes.

Pegamento y botones bola
encuentran en tu cintura,
el papel y los ojales de mi boca,
que recorre a lomos de manatí
el oscilar de tus aguas.

Drapeados de mis piernas
cubren de tacto suave
tus bajo extremidades,
sin patrón ni partitura
que las marque.

Pongo tiestos de colores
en las pupilas de tus ojos
para que no le falten flores
al jardín de tus piropos.

Tus guantes de lana negra
te aíslan, me aíslan, aíslan
mientras mis dedos, manopla
te lanzan prensiles besos
a tus brazos y a tu boca.

El camino de tu voz
y la autopista de tus ojos
gustan del área de descanso en mis oídos.

Y en mi boca,
enmarcada por la tuya,
impaciento el cuadro de tus manos
por mi vientre, cuello, espalda, pecho,
cuerpo entero a tus pies, los nuestros.

Énfasis de mar

Olas, caracolas de humor
que vienen y van
entre gotas de sal
que no sabes si son de mar
de llanto o de sonrisa.

Risa de estrella discreta,
escondida y boca abajo,
que por no mostrar,
ni los dientes muestra.

Corrientes frías y calientes
retirando y abrazando
la ilusión, la confianza
la vida.

Ojos de pez
sin lágrimas ni parpadeos
donde resolver
dudas o sueños.

Decisiones de cangrejo
bajo un sol rebotado
por un caparazón
de carbonato dramático.

Tentáculos de anémonas
invertebradamente sibilinas
de colores atrayentes
carnívoras, malqueridas.

Corales,
animales coloniales
de fondo transparente
recubiertos de algas
que los vuelven
aún más atractivos.

Mar, mar y mar
de tierra, de aire,
de gentes,
mar al cubo o al cuadrado:

Énfasis de mar.

Ernesto Pentón

Esperanza 1

Hablábamos del sonido de las cigarras
(por detrás estaba tu voz
silencio entre nubes).

Decías
que hay un sonido en los trigales...
por dentro de los trigales
una voz
entretejiéndolo todo:
las montañas
el cielo
los buitres de alas abiertas
el viento bajo las alas
el temblor de los álamos.

Yo te miraba a los ojos.

En tus ojos cantaba una cigarra.

Esperanza 2

Ando. Desando.
Dibujo
palabras en el espejo de tu boca.
Las escucho.
Te beso.
Me sorprendo repitiéndote
las mismas palabras.
Desdibujo tu rostro.
Te haces noche.
Me escuchas con los ojos
llenos de estrellas.
Te amo
no como una idea
más bien como un pelotazo
en la frente.
Tus manos estrujan a mis manos.
Vuelvo a besarte.

Esperanza 3

Ahora no estás
pero si estuvieras
entre mis brazos
con esa fragilidad de las montañas lejanas
casi fundidas a la luz
hundidas en los límites del cielo
yo sería lo mismo que ahora:
un resplandor en tus ojos, una
esperanza de amanecer.

Sara Valverde

"Yo Brancusi, Tú Valcárcel, en paz"

A Contratiempo

He elegido el filo de un hacha
como lugar para habitarlos

azul
frío
dolor

En condiciones inhóspitas
es más fácil no hacernos daño
jugar a morir o a matarnos
utilizar la primera persona del singular

yo
tu
distancia

Te escurres entre mis dedos
solo llego hasta la sombra
hasta el eco de tu voz

lejos
lejos
lejos

El silencio suena
a reproches irremediables
a tormentas blancas
a tragos de saliva
a nudos en la garganta

Eres un contratiempo,
es decir, eterno.

El pintalabios verde de la libélula

Deletreo lentamente
la palabra libélula
y la palabra, palabra.

Se deshacen en mi boca
como un helado
en las manos de un niño
como mi pintalabios
después de besarnos
como el día
en un campo verde y blanco.

Desgarro lentamente
el tiempo que nos separa
tu, a un lado de la cuerda
yo, en el opuesto
y hoy tengo fuerzas para ganarte.

Lentamente deletreo
libélula, pintalabios, verde.

Anudo el poema
a mi garganta
grito tu nombre
y se para el tiempo
el tiempo desgarrado lentamente

TIC, TAC, TIC, TAC

y la cuerda se suelta
y el día se deshace
y el verde sigue verde
y yo,

sigo queriéndote
o al menos,
eso dicen las libélulas.

El arco de tus dudas

Te imagino como una catedral
de esas que se tardan
1000 años
10 siglos
mucho tiempo
en construirse.

Serías del estilo mudéjar
por esos ojos negros impresionantes
y esa tendencia tuya
a que entre nosotros
siempre cruce un río
a invadirme de fuentes
y mojar mis pies pequeños
con tus manos
deslizándose en cascada.

Te imagino siendo contemplado
por visitantes poco respetuosos
que como yo
toquetean todo
que te desgastan los muros
con los que me rodeas
y que yo
sin respeto
grafiteo con garras de leona
con pico de pájaro carpintero
con besos deshacedores
de hormigón y masilla

Te imagino eterno
mayor,

anciano,
viejo,
siendo reestructurado
por adolescentes entusiasmados
buscando
detrás de tu espina dorsal
todos los tesoros y misterios
que un día
el primero
desnudo en mi cama
yo encontré

Te imagino
sin el arco de tus dudas
sin esas cejas arqueadas
y esas ventanas al infinito
que un día me miraron
y no tuvieron
que decir lo impronunciable
lo maldito
lo que hace
que te imagine como una catedral
siendo yo,
viento.

Susana Recover

Mi alma

*"Quizas he perdido el alma, y
anda por ahí vagando, borracha
de desesperación por
encontrarme".*

Merlinita

Mi alma es un alud de sombras
que se precipita con estrépito
por la vertiente de mis huesos
Mi alma se cuarteja
derrama espinas
y escupe la memoria de las hojas
tragándose la tierra adherida a sus tallos

Mi alma deambula enmudecida
como la luz sobre los árboles
buscando con desespero el camino
hacia mi cuerpo desolado

El experimento de Irene

No te diste paso al mundo
por el canal natural
Pero, aún así
me arrancaste la débil coraza
de un solo golpe
a jirones de llanto y labios
a succión

Por ti germinaron en mi pecho
Decenas de flores rojas
Decenas de raíces
Decenas de pétalos negros
Decenas de espinas
que caían todas sobre mi frente,
hirientes como pesadas losas
Y lloré un miedo ancestral:
Las lágrimas de mi desconocida y malograda abuela
La soledad de mi madre
El pánico de una ciudad paupérrima, asediada, asqueada de
bombardeos
Y el silencio de mi hermano muerto con sus bellas manos
cruzadas sobre el pecho

No hubo grandes traumas en tu llegada
Pero contigo vino la Sombra cargada de agua
Un caudal desbordado sin remedio sobre la madrugada de
mis demonios
Esos demonios que fuiste nombrando uno a uno
Implacable
La Sombra espantosa de mi propia alma
con sus miserias y sus fantasmas
habitando los rincones como reina absoluta de una noche

insomne
estrangulando todas las convenciones temporales en una
dimensión tuya y mía y de nadie más...

Pero de tu mano vino también La Otra
Otra como yo que surgió entre esa sombra
Otra que se levantó arañando con rabia y orgullo sus
propias sienes
Llorando
Gritando sin voz
Quemada con su propia luz
Otra que nadó el río turbulento y no se ahogó
La niña sin contención ni consuelo
La niña que lloraba en el pasillo de miedo
La mujer curada por fin que te acuna entre sus brazos...

El origen de la palabra

Tu voz cavernosa dispara mi sangre
Y repentinamente, caigo abatida por un rayo
destrozada en plena llanura de tu piel
Rota toda por tus manos oscuras

Un torrente se me escapa desde los ojos hasta las piernas
goterones como mamparas traslúcidas
cristales espumosos sobre el ombligo
dedos ásperos que dibujan semicírculos en el bosque.

Domingo (se despedaza el tiempo)

Los cuadritos fabricados de agua
hacen correr a los gatos desesperados de frío
Y sobre las terrazas y los áticos
susurran historias entre las flores

En las hojas y sus macetas terracota
en la piedra plomiza
en el recuerdo de la luz más antigua
duerme una sombra acuática
que desnudamos por la mañana

El agua aviva el verde
Y a los pétalos obsequiados por la madrugada
las horas grises van perdurando suavemente hasta el
mediodía
y desde tu ventana, mi ventana también recorre el tiempo
sobre las olas

Tus ojos que son ahora míos, callan una tempestad de
pájaros sin un mal gesto
El silencio colmado de aves blancas espera sobre las rocas
mientras la mirada que se hiere marina
observa impávida cómo se despedaza el tiempo

Vicente Navarro-Abad

Acércate cantinela.
Alumbra
la fría tarde,
con hojas de hielo.

Y deja que la puerta
espere sola,
la primera lengüetada
invernal.

Mecánica básica para terminar con el mundo conocido o el mecanismo de las armas de destrucción masiva.

Tu cuerpo, no es tuyo,
nos pertenece.
El estado lo tiene apresado
lo ha encerrado.
Sexo.
Género
Lengua
Cultura
Geografía
Matemáticas
Conocimiento del medio.

Te lo han quitado.
Lo han almacenado.
Si miras bien
verás un montón de etiquetas
de nomenclaturas
programadas y
preprogramadas en un universo
de números y letras.

Nos pertenece
tal cual
tú te sientes libre.
Es tu cuerpo un lugar
Donde martillar los cuentos
de los antepasados.
Es tu cuerpo donde
probamos las directrices,
marcamos y señalamos,
sobre bonitos tatuajes pop.

Tu cuerpo un templo
donde adorar nuestros dioses.
Consumo y ley.

Compañero hay un lugar
por donde salir. Un lugar
que el poeta señaló.
Una puerta por abrir,
un tubo de escape,
un orificio de desagüe:

La clisobomba como acción,
La clisobomba como religión,
La clisobomba como moneda.

Yo te la aplico y tú me la aplicas.
Compañero es el único salvavidas,
es nuestra salida.” – *con apenas convencimiento.*

Advertencia:
Susurrar al oído
la clisobomba puede acabar
con nosotros.
Con todos los pensamientos.
Y no se debe dejar al alcance
de los niños, ni de las personas mayores.
Puede significar un grave peligro
para la concepción.
La concepción del universo.
De nuestro universo.

El sueño de mi gato

Desconozco sus sueños
Como el desconoce los míos.
Y sin embargo convivimos.

El sueña de día
Y yo de noche.
Y sin embargo nos hablamos.

Una mirada y yo sé
que necesita agua.
Un gesto de mi ceja
y él sabe que molesta.
Un ronroneo seguido de su típico restriegueo
y sé que me ha echado de menos.
Un suspiro, seguido de un bostezo
y sabe que la tarde se alarga.

Mi gato sueña con seres humanos,
yo sueño con gatos.

¿Tal vez los humanos tengan
pelo, anden con sigilo,
y maúllen en los callejones?

Porque mis gatos hablan,
me explican sus vidas ociosas
y sus necesidades sexuales.

Y siempre dicen para despedirse:
- *Nos vemos mañana, mismo sitio, misma hora.*
Y saludan con sus colas.

Giovanni Collazos

*"y después, en la honestidad,
hasta la sombra me abandona"*

Agravio alevoso*

La belleza es un agravio alevoso,
una coacción sin cédula
que mis manos ajadas
sólo pueden tocar
en un desafuero exonerado de altanería
que respira sangre en latifundio
de palabras que desfalcan
el vespertino perfume
que me aniquila

me encausa a la imprudencia inútil
que me inunda con botellas rotas,
vidrios que se clavan en mi córnea opaca

suscribe el exterminio que habilita
mi ignorancia lícita
de ladrón desesperado
que se estrella una y otra vez
contra el carcelario que reposa
hundido en el musgo

la belleza me plagia,
me asesina
y la desnudo capa tras capa
hasta que me revela
su verdadera piel.

**Del poemario "Lenguaje Extraño"*

Nací en el lugar más absurdo del mundo*

Nací en el lugar más absurdo del mundo,
donde la gente elige "libremente"
a los que destruyen
sistemáticamente el País

y lo encuentro tan trágico,
tan poético
qué el quehacer cotidiano
de la gente pobre en su subsistencia
es profundamente lírico

no saben hacer otra cosa que poesía,
con el circo habitual
de las mujeres elásticas
que estiran el presupuesto risorio
ante los palcos de la gente vip

viví en el lugar más hermoso del mundo,
donde las mañanas
olían a mezcolanza de sangre
y tamales calientes

y eso es tan delicioso,
tan bucólico
que hordas de poetas
querrán ser peruanos.

**Del poemario "Que me encuentren en Lima"*

Pertenencia

En cualquier lugar,
en cualquier tiempo,
en cualesquiera de las formas como vaya vestido,
aunque hable en chino o me baile un tango,
desde Cantón hasta la Patagonia
y dentro de mi misma tierra
siempre seré forastero

el arraigo solo es festivo,
una prenda impregnada en la piel
que me pongo donde viva
y que sólo sirve para creer que tengo identidad

la realidad me dice que no soy libre
que solo soy un sueño,
un títere de los orígenes
que se deja maltear en el fuerte oleaje
de millones de huacos,
impreso en un sentimiento de pertenencia.

Teresa Sanz

“La Poesía, el orgasmo vital que me condena”

Persona

*Creo que mi soledad
debería tener alas.
Alejandra Pizarnik*

Tu piel
el surco simbiótico de los pliegues ciegos de la voz.

Tu boca
la membrana parpadeante frente al ciclón de la palabra
necia.

Tu mano
la escama disuelta en la permanencia de mi rostro
abstraído
difuminado entre la escarcha
moviéndose lento
hacia atrás
huracanado viento que levanta mis adioses.

Tus pies
aquellos perdidos mientras caes
ingrávido
torcido
místico zapato alucinógeno de espuma.

Tu cintura
enclavada en la tibieza
paralelogramo de la condensación de mis arterias,
aquellas marmoleadas por el ciclo del tiempo.

Cae la primavera en tu mano somnífera
el atisbo de luz desbaratado en el hueco frágil de la luna
la costra perseguidora de las noches
mientras la nada en mi ojo
ciega tu párpado.

Eres invierno
y mis manos se desnudan en tu piel.
Eres diciembre
y la última letra de mi nombre
se cae frente a tu boca.

Múdate a mi mes
y mientras tanto yo te espero entre la nieve.

Voz que grita

*"El sol regresó a su puesto
y el mundo se quedó inmensamente solo"*
Octavio Paz

Ojos de vidrio,
estatuas cilíndricas,
miradas que matan y se suicidan tras el reloj de cuco.

Tras el minuto del yo,
jadeante,
con la lengua seca y el aire indiferente,
en horizontal,
en la abolición de las imágenes.

Condenas del pie humano en metamorfosis,
música de latidos enfrente y mirándose,
monumento de cristal tras el ojo del equinoccio,
ladrillos rojos en posesión del sol.

Cuchillos que revientan el sonido,
muñecas que dejan de girar y encuentran la quietud,
cables de convicción
que desgastan el relieve de la humedad y lo hacen
suficiente,
sentir,
aunque reviente la piel
y los ojos giren hasta parar el mundo y su sonido.

Y al cerrar los ojos

*"Tu ausencia hacia llover encima mío
el espacio que queda entre la lluvia"
Roberto Juarroz*

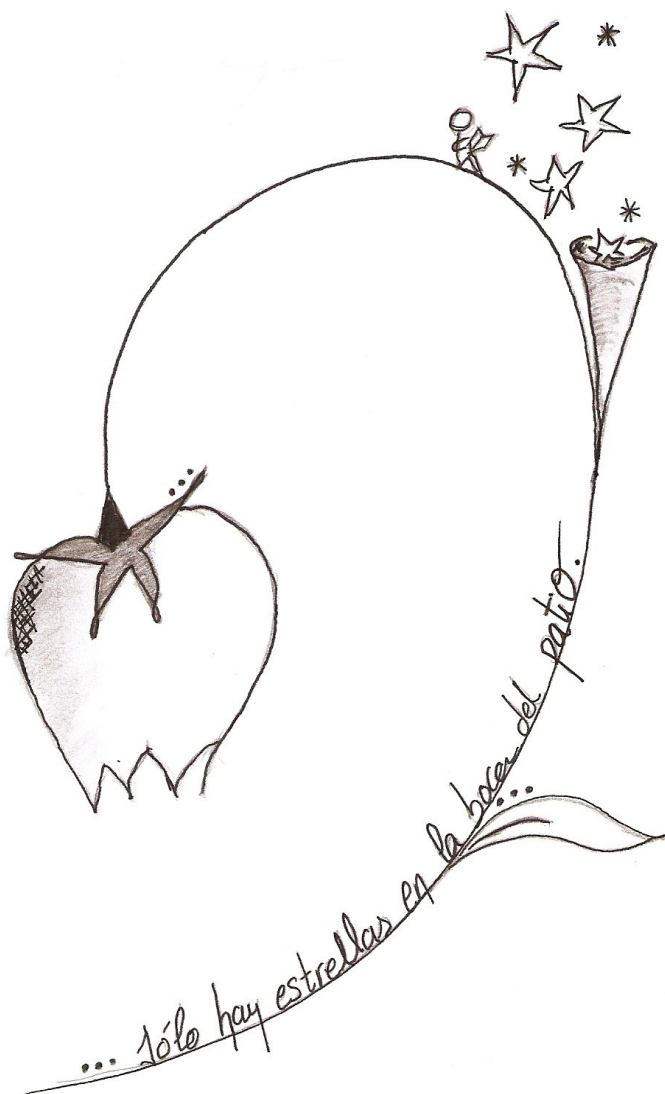
Miro y encuentro el ancestro en tu soltura,
brillo de ojos que me ausentan y abren cada pensamiento,
transparencia en el cuerpo
y en las manos recojo el significado.

Confluyen sombras casi líquidas y ojos casi oscuros,
callan formas defectuosas y se abren raíces de piel,
perder el sentido hasta desaparecer
y apretar el aliento en la suavidad del beso.

Tocar y sentir cada pulso,
moverme con los dientes del deseo
hasta cerrar la puerta.

Mudarme a tu temperatura y encoger,
alargar los cartílagos y moverlos de espacio,
esperar a callar el silencio,
y ahogarme contigo.

Te veo como una ciega,
porque mis ojos han dejado de llorar,
y ya no se olvidan.



Jana de Luque

Jana De Luque

4 Diciembre 2008

Mis ojos de cueva,
como agujeros negros
que atraen la materia
hacia sí:

Luz
ramas
arena
rocas
vida
tú...

Contestación a un poema taríFado

Pinceladas gruesas para definir 3 tonos de azul que caen al Mar. El óleo se embravece en el lienzo y le arrebató su indiferencia.

3 golpecitos y se abre la puerta ...
del no sueño, del porqué no sueño?, del porque no estás tú,
que me has dejado al filo de la muerte de un Lunes.
La cama es excesiva para uno.

El estrépito en el silencio aparece entre sombras
rasgando la soledad haciéndote consciente de tu vulnerable
localización.

Caen sobre la almohada sueños, la densidad de una hora,
sexo y un fin de semana.
HORas de tormenta, 103 fotos que no prueban lo que pasó,
que existió la luz pero es demasiado rápida.

Las grAndes gotas, las insuperables gotazas desde el patio
interior hasta la terraza.

Gotas bordeando el alféizar de tus manos, el conjunto de
una lluvia de verano para oler después el sudor de la tierra
como la huella de tu piel sobre mi piel desnuda, envuelta en
tus manos, en el crudo calor del fin de semana, fin del día,
fin del habla, fin de tus ojos, de tu boca, de tu olor puro
entre el vapor,
Fin del amor entre el café y un té de canela.

Hoy como cada madrugada tras el estremecimiento, un
insomne poema viene a mí en el desvelo de una casa, de
una puerta de 3 golpes, de un coche, de un tiempo marcado
por distancias.

Hoy este poema podría ser eternO.

6.000.000.000

6 mil millones de respiraciones
continuas entrecortadas aladas
y exasperadas que calientan
la noche y caminan las sombras.
6mil millones que calzan los
pies y pisan cada mañana al
borde de la cama para inundar la
ciudad de ceguera automovilística.
6mil millones de atascos en cada
ceda el paso, de tubos ennegrecidos,
de relojes vehementes y capullos
enrojecidos dictando
improperios tras los cristales.
6mil millones de tics
estresados y una flor ajena
a la primavera del trabajo
al paro creciente al
ino quiero irme pero el ritmo
me mata!
6mil millones de piernas colgando,
avanzando, avanzando
acelerando sus manos palmeadas,
carraspeando la irritante alarma;
llenándose los ojos de polvo
asfáltico...
¡Hasta el Domingo!
día de guardar el maletín
colgar la corbata y el traje
de channel, dejar los tacones
enfundarse un vestido azul
y tomar el asfalto que
6mil millones han tomado ya

para provocar 6mil millones
de atascos en 300 plazas
de parking sin límite!
y llegan goteando riadas de
individuos con 6mil millones de
deseos
para 15
hectáreas de campo semi abierto
y veo 6mil millones de sonrisas,
de globos
de notas negras y blancas y
6mil millones libres
bajo el Sol.

Mónica Aunión

Cómo escribir poesía

Cómo escribir poesía cuando cada amanecer es poesía.

Cómo rimar cada palabra, cuando cada conversación y cada canción es poesía.

Cómo escribir sobre algo que vives cada día, en cada momento y en cada situación.

Poesía es caminar por la playa, escuchar música, esta puesta de sol, hablar contigo, sentir tu calor.

Poesía es sentir que vivo, ver que otra vez sale el sol.

Poesía es caerme y volverme a levantar y aprender en cada paso una nueva forma de caminar. Y bailar y la lluvia y mis ganas de volver a trabajar.

Poesía es el amor que siento por los demás, compartir los buenos momentos y saberlos disfrutar.

Poesía es estar también sola. Ser feliz en la paz de mi silencio. Disfrutar de mi soledad sin pedir ni necesitar nada más.

Poesía es mi vida, algo que no se puede descifrar. Escribir poesía es difícil viviendo la vida de verdad.

Herida que arde

Cómo quema tu silencio en el tiempo
tanto como tu corta despedida
te fuiste una mañana de invierno
y ya sabía que tú nunca volverías

Pero vuelves y vuelves todos los días
en forma de sombra oscura y de ausencia fría
para recordarme que estoy sola
en esta playa vacía

Último poema

Te escribo a ti, mi último poema
para que le digas al mundo que existí.
Sé mi testamento, mi confesor,
mi último beso y mi extrema unción.

Querido último poema
de muchos poemas de amor,
ahora que me llega la muerte
qué puedo decir yo...

Que espero dejar este mundo
con una sonrisa en el alma
y una flor en el corazón.

Nina Salinas



Biosfera

Zona terrestre en que existe la vida y que está constituido por la parte inferior de la atmósfera, la hidrosfera y la parte superior de la litosfera.

Toda la vida, la diminuta
la celular,
o la brizna de pasto o las
espigas de trigo,
hasta las acacias de África
o las araucarias del sur de Chile.

Una simple hormiga o una mariposa,
todos frágiles universos dentro de la biosfera.

Todos tan únicos e irrepetibles,
con un lugar y un propósito único:
la vida.

Con la misma importancia, como la gota
de agua o el grano de sal.

La naturaleza diseñada perfectamente,
para cohabitar con el homo sapiens,
el más depredador de todas las especies.

Que ha transformado ríos y estuarios,
campos y montañas.

Ha poblado con todos los colores y las lenguas.

Según se encuentra con respecto al sol.

Se ha resguardado de sus efectos con un
disfraz de noche y chocolate.

Como de noche son sus ojos y cabellos.

Donde la luz es escasa y los hielos predominan
el paisaje,
ha dejado sus venas al descubierto
la transparencia de sus párpados,
hace ver los mas diversos tonos de mares
y de cielos.

Es de cobre su piel donde hay días y noches
y también usan lanas para el frío.

Sólo falta detener la ambición
la acumulación de riquezas innecesarias,
no talar los árboles,
darle un respiro al mar y sus recursos,
no deshielar las montañas buscando oro.

Un día la naturaleza se enfadará tanto
que nos echará de su casa,
maldecirá el día que inventó al hombre,
pues está en juego la existencia de la tierra,
y ésta preciosa zona que es la biosfera.

Magnolias

Tan fragantes y hermosas
blancas estrellas en cada
rama
las magnolias.

Como un gran ramo gigante
De pétalos gruesos y satinados
Tan grandes como lechugas.

Caminar por un sendero
Donde están bordadas
Sus orillas con magnolios.

Es caminar por el paraíso de
Perfume tan severo y tan loco
Que se mete en el cerebro
Y dan ganas de amar.

Ir desnudo para recibir
los pétalos frescos que se sueltan
y quieren hacer un vestido de nácar.
Magnolias de las calles de mi barrio
de la gran quinta normal
que recuerdo hoy y no sé porqué.

Me pregunto:
¿Las magnolias saben cantar?
siento canciones al oírlas
hablar en mis palabras.

Campanadas

Campanadas lejanas
de mi vieja escuela primaria
me da vuelcos el corazón
sólo de pensarlas.

Campanadas llamando
al rezo desde la iglesia
de la plaza esa de siempre,
esa que vio mis primeros besos.

No hay campanadas
en la playa
a excepción de Isla negra
esa de la casa del poeta
que instaló una campana para avisar
a gaviotas y pinos su presencia
que le respondían
cuando silbaba el viento.

Llamado de atención de cualquier parte
para estar alerta
a escuchar las pisadas del escalón
del maestro
o la venida del tren desde tu casa.

Son incontables las campanadas
de mi corazón, sólo de pensarte,
o ver el Aconcagua
ni que decir cuando a mi lado estabas.

Hay campanadas de dolor,
de espanto,

Como todos los años en Hiroshima y
Nagasaki, Japón.
Que recuerdan las vidas arrancadas
de cuajo.
con las bombas de muerte.

Se han sentido las campanas de la muerte
mientras te ibas padre mío a dormir
el sueño eterno.
Ya no las oía como tales
Pues me encontraba en trance
esperando el segundo siguiente
donde ya nunca más podría abrazarte.

Ahora voy leve sobre mis pasos
Buscando de donde asirme
Pues la locura del vacío se encontrará
con las campanadas de mi propia muerte.

Eider Iturbe

Lamprea

Sabrina se va a Londres, materia uniforme en la isla de los
huidizos, carga de gramática, soltura y frialdad en un banco
de niebla y playas de piedra,
casas de muñeca y barbacoa, lluvia y altitud, colonia de
arrecifes dislocados;
países con trazados permanentes y líneas discontinuas,
fronteras entre faroles que son luciérnagas,
marineros rebañados en caricias exóticas, vuelta y vuelta y
hasta siempre;
fragmentos de tierra desplazados, no quieren saber nada
del tumulto de países,
concentrados, revueltos y sin aire, mejor así en la distancia,
Pasaremos por Berlín, alertas y rodeadas por barrios grises
y desprovistos,
de sobrias callejas que cuentan con temblor la historia de
algún judío,
cuentan las estatuas del pasado, de piedra roída,
de bronce apagado, cubierto por cenizas de un crematorio,
fachadas marginadas soplan con ínfula los restos hacia el
norte y cubren de amargura los tratados bolcheviques,
alguna ruina, atrapada en el límite polaco, acaba con el
aburrimiento de un paisaje atrapado en su propia
amargura;
la ciudad habla ahora constante, como un germen lujurioso
y abocado, un brazo despierto, con rasgos orientales, lagos
congelados y campo de almirante.

Lamprea une los cabos distantes, entre la punta soviética
más fría y la costa griega,
rodeando el mar y bordeando, marinero de los caudales con
brújulas del instinto,
vela de las naciones y explorador de las corrientes.

El Jardín del mal

Las flores adolecen. Son un sinfín colorista donde la vista no es capaz de distinguir la tonalidad de rosas, amapolas, gladiolos o crisantemos. Los pájaros ciegan al resplandor del efecto del jardín y caen absortos sin rumbo ni dirección anulados por cromática ceguera. Jardinero habilidoso, pictórico artesano que nutre las semillas dispuestas y las aposenta, las da de comer, las engorda, las besa y las lustra para gozar de los más bellos pétalos y tallos esbeltos, modelos y maniquíes de flores posando para talleres de alta costura. Sulfuroso mentor del riego y químico amante del calor, perfecto paisaje del laboratorio de los tintes que desintegran el polen y matan a abejas hambrientas que yacen boca arriba sobre la corola de las damas.

Palomas, gaviotas, águilas y cormoranes encuentran su cementerio en la belleza del exceso de luz. Iris y córneas aviales se queman, arden por los rayos de los espejos reflectantes como los bosques son arrasados por un haz provisto de un tímido cristal. El jardinero se mofa de los cuerpos deslumbrados y con esmero adiestra a ávidas y provocadoras camelias a nutrirse del óvalo de cigüeñas celestinas que han caído en mitad del viaje, que han caído exhaustas, con el pico destruido y las alas blanquecinas y cortadas por los golpes del descenso, si les curaran con remiendos, insectos y yodo de los mares podrían levantar el vuelo y recuperar la vista, pero son ingeridas para elevar cúpulas tonalidades.

Caen querubos gorriones, alargadas golondrinas, bandadas de patos en migración, es un mausoleo de cadáveres animales en una tierra de plantas carnívoras cegadoras y protagonistas en teatro de colores magníficos, un concierto

donde las rosas flautistas son las solistas del blanco, el rosa y el rojo alegre, las hipócritas de la galantería y la femineidad, arpías de la belleza como sólo una flor puede dibujar. Caen las presas deslumbradas y se disputan los restos por debajo de la tierra, las raíces son gruesas y vivificadas, de mayor tamaño que el cuerpo visible por encima de la superficie. El horticultor cómplice arrancó cierta vez una anémica margarita y fue raíz agresiva y viviente, espásmica como un pez fuera del mar, aleteado, con convulsiones.

Orquídeas sinuosas, palpitantes, vestidas de noche, son las reinas de la colmena. Aparecen tímidas, blancas, como recién nacidas, gruesas, firmes, con pintas y pinceladas, enrolladas en volutas ¿a quién no podrían conquistar en el aire? Deleite a su lado de orquídeas violetas, desfile de presumidas líderes hambrientas y debilidad del jardinero, que las engalana y las nutre como joyas de pasarela. Son egocéntricas, elevan el tallo y la flor y posan al sol como fatales seductoras. No te miran, y su vida es tan corta que respiran hambrientas al oír el canto de jilgueros, crecen en el centro de la plantación y absorben toda la acuarela transformada en la raíz como probetas medidoras, como efectistas que derraman pintura al viento para conseguir sólo momentos expresivos.

Impresionismo, tenebrismo, ¡quién adivina que bajo la vanguardia de las flores hay aves en descomposición! ¡quién adivina que consortes gladiolos ven caer las presas y preparan el terreno para el yacimiento! Tierra movediza, fértil y hambrienta, cómplice del dolor subterráneo de los cuervos y mariposas, de las avispas y luciérnagas, de las palomas y cormoranes.

Me hieren las rimas*

Cantas, cantas, cantares, devolares,
blanquillas circunferencias atisban en mi córnea de gato,
me sobreexponen al sol calenturienta,
ardor, ardor, ardores comensales,
invitados preferentes de las cenas a cincuenta grados,
ardiente alquimia de los encajes y calada transparencia del
tabaco de liar
¡Qué dedos tan hábiles, me digo! garzas del velo pintoresco
que aureola mis corderos
de los perros lobo, de los pájaros que me obsesionan,
de las putas con vestidos de confirmación.

Que vengan las orugas a fabricar la seda en mi cuerpo,
que vengan los gusanos con patrones del punto de cruz,
que digieran el cachemir, las barras de labios, los
desperfectos y los cigarros tranquilizantes,
criajas conchas remilgadas, cachorros del atractivo,
hazañas amatistas en mis cofres de altamar.

Soy la combatiente, la policromada lianta de guerras
púbicas,
la soprano de los cinco, seis, siete, ocho, nueve sentidos,
la trovadora de los míos cantares,
la corza que cruza las piernas, una, otra, y posa la muñeca,
las abro entonces ríe la deudora, Gimena de los
descampados,
silbido de las comadreas embarazadas,
Gema esperpéntica de los blusones esféricos,
topacio de los arcones del roble arqueotipo,
baúl de mi ceguera cuando ver no se me antoja.

*de un verso de Teresa Sanz

Bum, bum, arritmia del pavo real,
cardíaca exuberancia del verso libre donde me expando
zalamera,
Candela maría de la droga entre girasoles,
éxtasis de la mantis religiosa con calores de piedraluna
aquella de vimos alborotada en una velada de cormorán.

Tin, ton, resuenan las campanas del filo de mis botas,
no os giréis, sólo estoy llegando, veréis cuando empiece la
obra,
la deuda de Gabriel con giroles en el aspiro,
la venganza del corsario de los guepardos santificados,
tormenta del trigo como ámbar pigmentado en
inconmensurables collares,
mi sublevación,
mi agradecimiento inspirado tornado en crisálidas que me
humedecen,
concebida mausedumbre, caricia queruba que chupa mis
cimientos,
sanguijuela de angora que fabricó para los dos una caverna
escondida,
donde afino violines con el eco de las grutas, donde
expando la tinta en manantiales amamantados por la lluvia,
donde me hieren las rimas, donde me muerden murciélagos
inyectándome dosis de alucinaje,
donde, divina excitada, me alimento de su salvia viscosa
mientras agonizan los felinos de cascabel.

Oscar Rozalén

Pecados Capiales

Mientras tú esperabas en Madrid a que regresase,
desnude a una mujer en París,
en Atenas, todo un clásico, regale flores a una desconocida,
Amsterdan me abrió el corazón en canal,
visité Londres para repasar lo último de la lencería
femenina,
Nueva York me citó en Roma.
En Dubai hacía demasiado calor como para salir de la cama,
Lisboa y yo envejecimos juntos en lo que dura una noche,
En Oslo, prefiero olvidarlo, todo fue demasiado frío,
una día me dejé la ventana abierta
y se la llevo Buenos Aires.
En la Habana no hubo ni despedidas ni ojalas,
en Tokio inventamos como besarse en otro idioma,
y otras ciudades fueron como puntos suspensivos...

Aunque de todas las mujeres ninguna supo odiarme
tan bien como tú.

Retroceso

Yo solía recorrer hacía atrás todas las cosas,
en hemorragia, hacía las ruinas.
ocurría que Diciembre era como desnudar a Bukowski
y los paisajes nocturnos volvían
en canciones de otro continente,
hoguera de periódicos antiguos,
indicios de palabras que no llegan.

Solía recorrer hacía atrás todas las cosas,
y de fondo la tarde sonaba como un coro,
cuando en los muros
de tu cuerpo pintaban las olas,
y el viento aguardaba entre las columnas,

en las cosas donde te encontraba
la arena era tiempo seco
donde dormían los náufragos

Ártico

La última luna existe en el Ártico
cerca del mar donde no pasan los ángeles ni las olas.

Mi padre buscaba la lentitud,
siempre decía que el miedo se creó en las ciudades,
lejos de las montañas.

Las palabras de entonces vuelven como un boomerang
desde ese verano en que todo era sombras.

Ahora me incluyo entre mis pertenencias,
aunque la tierra no sea de nadie.

Hoy he amanecido en el estrecho de Bering
sin nada que ponerme.